

RESEÑAS

Edit Antal, *Cambio climático: desacuerdo entre Estados Unidos y Europa*, México, CISAN, UNAM, Plaza y Valdés, 2004, 243 pp.

El libro que nos presenta Edit Antal versa sobre una de las controversias más candentes en el mundo durante la década de los noventa y que no ha concluido todavía, no obstante la importancia y la urgencia en la solución del problema del cambio climático. La tesis del libro es que tal solución será el resultado de una negociación política entre los países, a menos que las estructuras de negociación internacional cambien y admitan la participación de empresas grandes y probablemente de organizaciones de la sociedad civil con peso internacional. Hasta ahora, sin embargo, las negociaciones acerca de la solución al cambio climático se han llevado entre gobiernos en el marco de las Naciones Unidas; por otro lado, la manera de negociar de cada uno de los actores responde, según este libro, a las formas de hacer política dentro de cada uno de los países, incluido el peso de los agentes y grupos de poder en cada estructura nacional. Enseguida, son los países europeos, agrupados en la Unión Europea, y Estados Unidos los que tienen el mayor peso en las negociaciones en el ámbito mundial y es la controversia entre ellos la que condiciona la solución del problema del calentamiento global. Es decir, de acuerdo con este libro, la manera de cada país de aproximarse al problema y ofrecer (o no) soluciones está ligada a las estructuras políticas nacionales.

Se trata de un libro bien documentado que aborda el problema desde la perspectiva de las relaciones internacionales, pero que comienza con una revisión bastante completa de la discusión científica sobre este fenómeno. En efecto, como sabemos, los fenómenos atmosféricos y climáticos son tan complejos que no parece haber una comprensión cabal de los mecanismos químicos y físicos que implican, o de las consecuencias que tendrá el calentamiento global, si bien se trata de un problema que afecta la forma de vida de la humanidad entera, siendo las zonas tropicales y las costas bajas las más vulnerables. Tal incertidumbre ha sido aparentemente un arma de negociación y, de acuerdo con Edit Antal, la manera en que se enfrenta el riesgo involucrado revela también los valores de las distintas so-

ciudades respecto de la naturaleza. Estos valores se manifiestan en la elección del patrón tecnológico y la intensidad de uso de energía. Europa es manifiestamente menos dependiente de la energía fósil (primordial causante del problema) y muestra un patrón tecnológico menos intensivo en energía.

Probablemente el principal obstáculo para resolver este problema sea exactamente su carácter global. Como lo establece el libro que nos ocupa, la atmósfera es un bien común a todos los países y, como tal, cada uno de los usuarios tiene razones e incentivos para emplearlo hasta el límite, sin considerar las consecuencias que sus decisiones puedan tener para el resto e incluso para sí mismos. Ésta es la llamada “tragedia de los bienes comunes”, como se le conoce en la teoría económica. Edit Antal nos recuerda la manera en que los países forman sus agendas y por qué Europa ha podido ofrecer soluciones y ha mostrado disposición a adoptar compromisos internacionales, frente a Estados Unidos, principal país emisor de gases con efecto invernadero, que se ha convertido en un efectivo opositor a la firma de compromisos internacionales claros para abatir el problema.

Otra de las armas de negociación entre Europa y Estados Unidos ha sido el papel de los países menos desarrollados en la generación y la solución del problema; en efecto, si bien las negociaciones han reconocido desde su inicio la responsabilidad y la capacidad diferenciada entre países, las economías subdesarrolladas más grandes, China e India, básicamente, pero también Brasil y México —si se extiende la lista— son generadoras de gases con efecto invernadero en proporciones importantes (aunque no comparables con Estados Unidos). Estados Unidos ha condicionado su participación en los mecanismos globales de solución a la inclusión de estos países en las negociaciones.

Aquí radica la importancia de un estudio como el presente, que reúne una gran cantidad de información sobre la marcha de las negociaciones y reflexiona acerca de las motivaciones de los mayores agentes involucrados. Ciertamente, el conocimiento de las agendas y su proceso de formación permite a otros países adoptar una posición informada y probablemente, en esa medida, ser capaces de ofrecer soluciones alternas que además reflejen sus intereses nacionales. La divulgación entre los medios académicos y en la sociedad en su conjunto es una forma importante de llegar a la formulación de esta posición nacional. El libro de Antal nos recuerda al paso el papel de México respecto del fenómeno del cambio climático, reflexión que no está presente en el debate nacional. No obstante, México está en una posición delicada. Por ejemplo, nos dice este libro, somos uno de los 20 principales países emisores de gases con efecto invernadero; asimismo, tenemos un patrón tecnológico intensivo en energía fósil y la inte-

gración económica con Estados Unidos probablemente no contribuya a cambiar este patrón. México apoya la inclusión de los llamados sumideros de gases en los mecanismos de reducción de emisiones, en el entendido de que una cuarta parte de su territorio es boscoso, por lo que el país es superavitario en cuanto a la capacidad para abatir el efecto invernadero. Sin embargo, debemos recordar que hasta ahora hay controversia acerca de la capacidad de absorber los gases con efecto invernadero en tales sumideros. A pesar de los esfuerzos por detener la deforestación, aparentemente México continúa perdiendo bosques. Por último, la mayor parte del territorio nacional se encuentra en la zona tropical, una de las más vulnerables a los efectos del cambio climático.

Volviendo al libro, Edit Antal sugiere que Estados Unidos difícilmente modificará su postura relativa al cambio climático y que, por lo tanto, el mundo encontrará alguna solución. Se echa de menos una propuesta clara acerca de cómo podrá llegarse a tal estado de cosas, aun cuando la autora apunta la salida pragmática encontrada al problema de la destrucción de la capa de ozono y el interés que pueden tener las grandes corporaciones en la solución de este otro problema, así sea sólo por mantener una imagen ante los consumidores. No obstante, hay que recordar que los acuerdos sobre bienes comunales son frágiles y lo son más si uno de los mayores jugadores se niega a participar. Dada la urgencia de encontrar soluciones, sería deseable explorar todas las opciones disponibles y medir las posibilidades de éxito de las propuestas de la Unión Europea en las condiciones políticas reales en que se desarrolla la actividad económica del mundo.

FIDEL AROCHE

Robine van Dooren, *Garments on the Move. The Local Dynamics of Export Networks in La Laguna, Mexico*, Thela, Latin America Series, 2003, 312 pp.

La mundialización de la economía ha generado cambios rápidos y de gran alcance en la organización y la geografía de la producción industrial. Nuevos lugares, como los *clusters*¹ o núcleos de “concentración geográfica y

¹ El *cluster* (agrupamiento y racimo, en su traducción literal) es una de las categorías que se utilizan, junto con “distritos industriales” o “sistemas productivos locales”, para designar los sistemas locales de desarrollo manufacturero, generalmente especializados en una actividad, por ejemplo, la cadena productiva de los sectores textil-vestido, la alimenticia o la automotriz.